

Erich Rosenrauch, un escritor para escogidos

DECIRLO HOY podría ser mal interpretado. Para evitar la maledicencia nos remitiremos a una nota que escribimos el 23 de enero de 1982, en el Magazine de Crónica con el título de: "El vuelo de la golondrina: Erich Rosenrauch en un recuerdo tangencial", con el seudónimo de Lusorio. Esa nota decía:

HACE YA ALGUNOS años que murió Erich Rosenrauch Vegetti. Este malogrado escritor peruano había nacido en Austria, en la misma Viena, en "la dos veces milenaria metrópoli supermacional", a orillas del Danubio, el 19 de septiembre de 1931. Pertenecía a una antigua y prestigiosa familia judía. Le tocó nacer cuando el otrora poderoso imperio de los Habsburgos había sido borrado del mapa. Una guerra mundial había concluido y en los tratados de paz se fraguaba otra; de la que Erich tendría que, desgraciadamente, vivir en su infancia los rigores y saber tan, tan mal, lo que significa campo de concentración, hambre e incertidumbre del vivir y de la vida. Su carne y su espíritu fueron marcados a fuego. El trisquel del nacione llegó su alma. Logró salir, para escribir, al fin, cuando tenía solo ocho años, a las orillas del Bósforo. Aquí sus padres afincaron el pie y edificaron la casa y enmendaron el fuego para el hogar. Nos conocimos cuando estudiábamos universitarios, atraídos por el ímán de las letras. Fue su amigo y sigiéndolo su amigo. Escribí el primer comentario sobre su primera obra. Con el tiempo vine a informarme de que su libro *Tres Dramas* tuvo una sola comentario. Lo escribí en este mismo diario. La conocí, tal vez, mucho más que todos los que escribieron sobre él cuando ya se había hecho un nombre. En algo contribuí a ese prestigio. Se lo mereció en mucho mayor grado y en mucha mayor extensión y profundidad. Me apena y me duele el silencio y la poca difusión que tienen hoy día sus libros. Pero pienso, para consuelo, ¿qué libro verdaderamente lo tiene? Más, aun así me siento desorientado, porque sus libros están bien escritos y muestran a un Rosenrauch dueño de un estilo rico y variado; posee un vocabulario extenso y domina el castellano con seguridad; lo maneja con destreza y sabe dibujar las imágenes y recorrer las metáforas con elegancia, estilización y dominio. Hasta el momento (1982) no apunta ninguno en nuestras letras con su talento y cualidades. Esto lo ímprobo lo dije antes que las "clásicos" y los "sentones" de la crítica chilena le hicieran. La salud solitaria. Nadie, ante la publicación de *Tres Dramas*, dijo nada, ni recta ni oblicuamente. Yo, en cambio, dije sin ambages lo que estaba naciendo en el estado de las letras chilenas. Eso ocurrió en enero de 1957. Es decir hace ya 25 años. No erramos. Eso es lo importante. Valorar y justificar la obra literaria por lo que la obra



"Para Rosenrauch no ha habido catadores en profundidad..."

literaria muestra. No debe uno guiarse por la amistad u otros factores ajenos a la obra. El crítico debe relacionar los elementos, los ingredientes, el asunto planteado y desarrollado en esa arquitectura y criticarla. Esta doble valoración tiene un doble carácter y los "santones de la crítica" no lo ven así: una crítica está dirigida a iluminar y orientar el camino de los lectores a quienes de algún modo se les está entendiendo una invitación para que viajen por el libro. Pero, por otro lado, va quedando como testimonio escrito para que otros lectores u otros "valores" la valorización del valorador". En otras palabras, para que critiquen al crítico. Dijo, pues, en el libro de Rosenrauch que era bueno lo que mostraba y que le auguraba éxito, porque presentaba que había, anillo de escritor: anillo que si debería ser muy bien amasado, sudado y trabajado. Comendábamos nuestra opinión con estas palabras: "Por todos los valores que el libro de Erich Rosenrauch contiene no trípudamos en decir que él es uno de los buenos y talentosos narradores que en la hora actual puede mostrar nuestra literatura 'sociológica'". Felizmente no nos equivocamos. Comulgando lo dicho en enero de 1957 con lo desarrollado por Erich

Rosenrauch después, creamos en la cuenta de que con el adjetivo "sociológico" indicamos la línea por la que se desarrollaría todo el trabajo del autor. Después no volvimos a decir palabra alguna. Dejémoslo al olvido. Ahora, cuando de Fernán Díaz Arrieta desde su tribuna, o mejor dicho, desde su cátedra mercantil, le echo una buena parrillada por varios domingos. Esto lleno de justicia a nuestro buen Erich. No era para menos: el "pope" había hablado por fin. Esto significaba que el "hábito del pecado" había sido pronunciado. Ahora a esperar. Ya venían los editores, las traducciones, las entrevistas, la firma de autógrafos. En fin, todo lo que tres esperaba la fama. Pero, lamentablemente, no ocurrió nada de eso. El "pope" había hablado de "sus enamoramientos" que descubrió en algunas obras del autor de *Noche sin gloria* y de *La casa conীগua*. Lo demás: solo tarjetas de cortésia, avuses de recibos, frases de buena convivencia ciudadana, en una palabra: hipocresía. Nada más. El tímido y sincero, afectuoso y reservado Erich, el melancólico eruditismo y sagazmente fuy que seguir vistiendo el pago de las ediciones de sus libros. Había, en el decurso, ganado, sí, algo con relación

a la primera obra: las editoriales que le imprimían y distribuían sus libros tenían sello, logotipo y nombre: Joaquín Almondo, propietario, a la vez, de la Editorial Orbe, que también lo adquirió y Del Pacifico. Pero ni con eso. Vuelta a no pasar nada; a no llegar hasta los lectores. El libro de Rosenrauch quedaba sin ser leído. De haber ocurrido la lectura, los "habituados" de las letras habrían echado de ver lo que le faltaba: algo capital: la fuerza vivir. Si vivir. Estaba entrando en la edad en que las calles y cuadras de la vida, los juegos del diario vivir, del príncipe contactual cotidiano empezaban a volar en el torrente de cada individuo, a condensarse lo vital, lo vivido vivido; y esto a amalgamarse con lo temáticamente ocurrente; lo que conforma en último término el hábitat agónico de los seres humanos donde asustan lo infernalmente sociológico. Y que, específicamente, era el estado en el que esperaba Rosenrauch. Muerto ya; de nuevo el *chamisqueo* de circunstancia dejó su auge de condencia. Pero los críticos callaron. Todo crítico que calla, habiendo leído la obra y descubierto un deslucido, una falta, un rito, una ambigüedad que daba al trabajo y calla por el "qué va a decir mi amigo el escritor", no los críticos mejor de críticos, porque muestra ser un fanático en la explicación del *virtutum*. Criticar con ser tan importante como el enseñar, pero al mismo tiempo y como correlatividad de los factores antes indicados, tan delicado: exige una noble honradez. Y esta se modela por medio del estudio formativo y de la lectura atenta, prístina y hauriana de sugerencias poéticas, oníricas y yuntas a la obra que se lee, que se estudia. La lectura del crítico no puede ser una simple lectura "para llenar las horas, para copiar el rato". La lectura del crítico es como la farsa del estelito en la delicadísima tarea de cantar. Para Rosenrauch no ha habido catadores en profundidad. Rosenrauch no es un caldo flaco, sino un caldo espeso y espirituoso. Se requiere, para leerlo, sensibilidad y capacidad discursiva: insistencia analítica. El escritor peruano es un escritor de consueña difícil, pero excelente escritor. Desgraciadamente, por estas características, no es un novelista para ser expandido en los supermercados periféricos ni en las ferias notativas: es un creador para ejemplos, no por prejuicios sociales, sino por el ámbito donde hace moverse a sus personajes. Ahora, cuando Rosenrauch ha muerto y su producción se ha detenido, volveremos a tomar sus obras para leerlas y analizarlas y comenzar un estudio sereno y desapasionado de su creación literaria total. La producción publicada entre 1956 y 1976 es la siguiente: *Tres Dramas*; *Noche sin gloria*; *La casa conígua*. Los poderosos: *Clima de optimismo*. En un país lejano: *Los muertos atiles*; y *La buena*. Aparte de estas, quedan muchos escritos inéditos que habrá que ordenar un día. Mario Almondo B.

Erich Rosenrauch, un escritor para escogidos [artículo]

Mario Alarcón B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón Berney, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Erich Rosenrauch, un escritor para escogidos [artículo] Mario Alarcón B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile